

TIPOS DE RETORNO DE LOS EMIGRANTES JUBILADOS. EL CASO DE LOS EMIGRANTES DE LA PROVINCIA DE JAEN.

Carmen Egea Jiménez.

Departamento de Geografía Humana.

Universidad de Granada.

Vicente Rodríguez Rodríguez.

Instituto de Economía y Geografía.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid

1. Introducción.

La emigración española ha jugado, desde diferentes puntos de vista, un papel muy importante en la historia de la población española, actuando, por un lado, como válvula de escape de un “exceso” de población cuando el aparato gubernamental y las fuerzas económicas no han sabido encontrarle un lugar en el desarrollo del país; y por otro, canalizando importantes recursos económicos en forma de divisas y de remesas enviadas por los emigrantes a sus familiares o traídas por ellos mismos cuando la emigración ha sido temporal. Pero la emigración no suele ser unidireccional y el ciclo migratorio puede no terminar en el lugar de destino, sino convertirse en un modelo de movilidad (Checa, 2002). El regreso existe no sólo en un sentido real¹ en el caso de los que vuelven de alguna manera, sino también en la mente de los que siguen siendo emigrantes², lo que se denomina el ‘mito del retorno’ (Pascual, 1993) o la dificultad por identificar la dirección en la que seguir una vez en la emigración (Bolzman et al., 1993; Serra, 2000; Schaeffer, 2001). Esto es así porque son muchos los casos en que la emigración se plantea como una estancia breve hasta

¹ Según la Estadística de Variaciones Residenciales (INE) entre 1997 y 2001 retornaron en Andalucía, una de las provincias con una importante y crítica tradición emigratoria, un 19,5% de emigrantes, porcentaje bastante similar al de los inmigrantes (19,1%). De ellos el 4,0% regresan desde el extranjero y el 44,4% lo hacen del resto de España.

² Según el Censo Electoral de Residentes Ausentes (INE) en 2000 había unos 122.340 andaluces residiendo en el extranjero, principalmente en países europeos y de América Latina. Y según el Censo de Población de 1991 (INE) 1.740.000 se encontraban fuera de Andalucía en alguna de las provincias españolas, principalmente en Barcelona y Madrid.

resolver las cuestiones que la provocan, es decir la idea del regreso se encuentra ya en el momento de la salida, formando parte del proyecto migratorio. Diferente es, como demuestran los estudios realizados, que la realidad existente en el lugar de llegada, y lo que el mismo ofrece, se asemeje a la idea que se tenía de él previamente, siendo frecuente que sean muchas las personas que han visto como se prolongaba su estancia fuera de su lugar de origen durante años, décadas e incluso de por vida, y siempre durante más tiempo que el previsto inicialmente.

No son pocos los intentos de enmarcar el retorno en ámbitos de investigación generales (Alvarez e Izquierdo, 1997; Egea et al., 2002), en valoraciones generales sobre la movilidad de la población (Cerase, 1974; Castillo, 1997; Martínez, 1999), o sobre la de la población mayor que se mueve por razones no puramente económicas (Dwyer, 2000; King, 2002; Warnes, 2003; Durand, 2004). Sin embargo, el retorno cede siempre ante la pujanza que los nuevos movimientos migratorios adquieren en los medios de comunicación y en los catálogos de problemas sociales actuales.

A pesar de la escasa atención que se le ha prestado, y se le presta, a la corriente del retorno en el mundo científico y fuera de él, no deja de ser ésta un flujo importante, no ya por su abultado volumen, como es el caso de la inmigración actual o como en su momento lo fue la emigración, o por su presencia en los medios de comunicación, sino porque constituye un importante e interesante fenómeno social, entre otras razones porque el retorno comporta más perfiles demográficos que en su momento tuvo la emigración, de la que la corriente de retorno procede (Rodríguez et al., 2002). Y porque a la postre significa la decisión de muchos emigrantes de regresar afrontando una nueva ‘emigración’, tan compleja o más que la que en su momento supuso la primera, más aún cuando se trata de la vuelta de *antiguos emigrantes*, personas jubiladas, o cercanas a la edad de jubilación, que han permanecido en la emigración una importante parte de su vida esperando a tener la oportunidad del regreso, y que ahora tienen que tomar esa decisión tras una larga trayectoria fuera de su lugar de origen. Su familia se ha transformado y ampliado, se han hecho nuevos amigos, se han adquirido en mayor o menor medida otras costumbres, al tiempo que se ido transformado el lugar de partida. De

esta manera, las motivaciones para retornar ahora tienen una significación destacada (Callea, 1986; Lillo, 2000) y entre ellas, la familia aparece como el elemento de referencia a la hora de la toma de decisión (Dumon, 1986; Recaño, 1999; Ruiz, 2001; Bolzman et al., 2001).

Así, el conocimiento de esta corriente, no solo en el caso de los que han retornado, como es el objetivo de esta investigación, sino también en el de los que no lo han hecho, supone conocer la vuelta de la emigración; en otras palabras, las características y circunstancias del regreso de muchas personas que con su emigración han formado parte importante de la historia reciente de la población española. Por no hablar de las características y circunstancias de los que desean regresar y de ninguna forma pueden afrontar este regreso o de los que, después de haber regresado, se encuentran con problemas generales de integración (Arawolo, 2000), o de exclusión social (Fernández, 2000).

Como se decía anteriormente, la atención prestada al fenómeno es menor en comparación con la importancia, no por ello no merecida, que se dan a otros fenómenos migratorios actuales. En este sentido, tampoco ayuda el concepto de retorno que maneja la administración, al ser en cierta medida excluyente en el sentido de considerar como persona retornada a la que ha sido emigrante fuera de España, no considerándose (o mejor, no valorándose) los que emigraron en las mismas condiciones y por los mismos motivos a Barcelona, Madrid, País Vasco, etc. Tampoco la información estadística es lo suficientemente consistente como para que los investigadores se hayan sentido necesitados de su análisis (Rodríguez et al., 2002). Pero de lo que no hay duda es de que el fenómeno en España ha tenido y tiene su importancia, de manera que existe ya un cuerpo de referencias científicas que así lo avalan. Así se pueden encontrar algunas aproximaciones con un carácter más general, verdaderamente pioneras (Castillo, 1980; Garmendia, 1981; Pascual, 1983; Cazorla, 1989), sin olvidar que en los ámbitos regional y local se ha marcado también una notable tradición investigadora (Azcárate, 1988; Valero, 1991; Alvarez, 1997; Gómez y Bel, 1999; Hernández, 2000; Rodríguez, 1998; Egea y Nieto, 2001; Rodríguez et al., 2002; Recaño, 2004). Y es que esta tendencia de valoración geográfica de la migración de retorno en España ha tenido y tiene un engarce claro con el Mediterráneo o el sur de Europa como el marco en el que se

desenvuelven estos movimientos, de emigración y de retorno (King et al., 1986; Waldorf, 1997; Bolzman et al., 1999).

El trabajo que se plantea tiene por objeto conocer, además de los esquemas interpretativos clásicos, los diferentes *escenarios* en que se desarrolla el retorno de emigrantes de Jaén. Personas jubiladas o próximas a la jubilación que preparan el regreso o que ya han regresado y que asumen en definitiva una nueva emigración, esta vez al lugar que siempre han pensado volver, aunque no necesariamente coincida con el que dejaron años o décadas atrás.

2. Fuentes y método.

La fuente principal de la investigación son *documentos orales*, obtenidos a través de *entrevistas en profundidad* que se han realizado a un total de 64 emigrantes retornados a varios municipios de la provincia de Jaén³ (mapa 1) y con características diferentes en lo referente a género y provincia española o país de procedencia (cuadro 1), manteniéndose un mismo perfil en cuanto a ser emigrantes (hombres y mujeres), nacidos en municipios de dicha provincia, con una permanencia amplia en la emigración, y jubilados o próximos a la jubilación en el momento de la investigación. Aunque en la investigación inicial⁴ se han entrevistado también a emigrantes no retornados, en este caso se contempla básicamente la situación de los *emigrantes retornados*, los que vuelven a su lugar de nacimiento.

Desde el punto de vista geográfico, y a fin de que toda la provincia quedase cubierta en cuanto a las entrevistas realizadas, se tuvo en cuenta su división comarcal, seleccionando en cada caso uno o dos municipios según localización y tamaño demográfico, partiendo de la hipótesis de que el regreso puede estar menos estimulado cuando se trata de municipios pequeños y aislados. Los 22 municipios finalmente seleccionados (mapa 1) constituyen casi la cuarta parte del total de los existentes en la provincia giennense. En esta selección no ha sido determinante el volumen de personas retornadas

³ La provincia de Jaén es una de las provincias españolas y de la región andaluza con más tradición emigratoria, sobre todo con posterioridad a la guerra civil española (1939).

⁴ Este trabajo forma parte de la investigación sobre “Trayectorias de vida de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén. Determinantes y expectativas de retorno”, subvencionado por el Instituto de Estudios Giennenses (Diputación Provincial de Jaén).

(contabilizadas en la EVR⁵), ya que al estar éste en relación con el tamaño demográfico del municipio, los más pequeños hubieran quedado discriminados de forma automática. Además, la importancia de la trayectoria de vida de la persona retornada nada tiene que ver con el número de personas que han tomado esa misma decisión.

Mapa 1. Localización de la Provincia de Jaén y de los municipios donde se han entrevistado a emigrantes retornados.

Fuente: Elaboración propia.

En esta selección ha sido igualmente decisiva la colaboración de terceras personas a la hora de ponernos en contacto con las personas a entrevistar: contactos personales; Presidentes del Hogar del Jubilado; Directores/as de Centros de Educación de Adultos; los mismos emigrantes entrevistados; y la respuesta de responsables del Padrón Municipal de Habitantes y de trabajadores/as sociales a cuestionarios realizados por correo.

Cuadro 1. Perfil de las personas entrevistadas

| Características | | | Provincia Española / País de acogida | |
|------------------|----|--------|--------------------------------------|----|
| Individuales (1) | 46 | Género | Provincias Españolas | 30 |
| | | H | Francia | 17 |
| | | M | Alemania | 7 |
| Matrimonios (2) | 18 | | Suiza | 4 |
| | | | Inglaterra | 2 |
| | | | Holanda | 1 |
| | | | Buenos Aires | 2 |
| | | | Brasil | 1 |
| TOTAL (3) | 64 | | | 64 |

Fuente: Elaboración propia.

(1) Se refiere a que en la entrevista solo ha intervenido una persona.

(2) En la entrevista han participado los dos miembros de la pareja.

(3) Las personas retornadas lo hacen a diferentes municipios de la provincia de Jaén (Andalucía, España).

⁵ La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) es la única fuente que permite investigar la corriente de retorno desde el punto de vista cuantitativo, a escala municipal y de forma continuada desde 1988. La posibilidad de acceder a ficheros anonimizados, microdatos, permite un análisis en detalle.

Desde el punto de vista metodológico, la *entrevista en profundidad* es una de las formas de proceder dentro del *método biográfico*⁶. En esta investigación, esta técnica de análisis cualitativo ha servido para conocer la multitud de condicionantes del retorno, al tiempo que para explicar de una forma distinta los movimientos migratorios, en este caso la corriente de retorno, en base a recuperar la memoria de las personas que han protagonizado y siguen protagonizando la emigración desde Jaén. Además, desde hace algunas décadas, la aproximación cualitativa a los estudios migratorios está ganando pujanza ante la necesidad de los investigadores de ahondar en los fundamentos de la toma de decisión que decanta la migración (Ramírez, 1996; Labraga y García, 1997).

En ningún caso, esta técnica se debe confundir con las encuestas, ya que éstas están formadas por una serie de preguntas cerradas y previamente codificadas; en cambio, la entrevista en profundidad permite la expresión libre del sujeto el cual construye un argumento propio y personal en base a sus vivencias y existencia, obteniéndose así una riqueza informativa que no facilita la encuesta (Ramírez, A. 1996). Se trata de que la persona entrevistada vaya relatando su propia vida, a partir del planteamiento de diferentes temas, de manera que las intervenciones del entrevistador/a se reduzcan a la necesidad de reconducir el hilo del relato.

El contenido de cada narración es de gran valor desde el punto de vista vivencial, al ser el testimonio de personas que nunca han tenido la oportunidad de contar su historia, pero que sobre ellas, en forma de números, índices, tasas, se han realizado infinidad de investigaciones. Esa revelación será, además, la de su propia existencia, constituyendo la valoración del entorno más inmediato, de *su mundo*, que en definitiva será el de todo un momento histórico, político, económico y social. Con la desaparición de estas personas se desvanecen, en parte, fragmentos de la historia contada en primera persona.

Las entrevistas se han llevado a cabo con un guión semi-estructurado en el que se han planteado preguntas relativas a tres momentos de la emigración: la salida del lugar de origen, la

⁶ El *método biográfico* supone la convergencia entre “el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias,... y la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales...” (Pujadas, 1992: 44). El resultado es la construcción de *historias de vida*, relatos que transmiten las formas de vida de una persona o colectivo en un momento histórico concreto (Santamarina y Marinas, 1994).

llegada y estancia en el lugar de destino, y el momento del retorno. En referencia a este último, la conversación gira en torno al balance del tiempo transcurrido en la emigración; planteamientos previos al retorno; circunstancias que concurren en la decisión de retornar; adaptación del retornado y su familia en el lugar de origen; etc. No obstante, y como se apuntó más arriba, el retorno puede ser una etapa final (no siempre) de un proyecto migratorio, por lo que también es el resultado de toda la vida en la emigración, y de la vida dejada en el lugar de salida. De manera que no se puede entender esta corriente sin conocer la experiencia emigratoria, es decir la trayectoria de vida en la emigración.

Por otro lado, en esta forma de investigar se sugiere que el método de muestreo tenga el efecto de una *snow ball* o *bola de nieve*, iniciándose el proceso con una lista reducida de personas, o de terceras personas que puedan informar sobre la localización de las mismas, de manera que unas lleven a otras. El número definitivo de entrevistas llega en el momento en que la información dada por una persona no aporta nada al conjunto de la información ya conseguida, es decir se produce una *saturación informativa*, que se detecta al comparar un relato con el siguiente, aislando aquellos aspectos que son coincidentes. Al final lo que se obtiene es una sola historia a partir de relatos diferentes (Pujadas, 1992).

De todas formas, y desde la experiencia de esta investigación, la *saturación*, como criterio para determinar el monto de entrevistas, no se consigue con facilidad ya que cada una de las narraciones aporta aspectos diferentes relacionados con la experiencia de la emigración y del retorno. Cada experiencia de vida es distinta porque está conformada por vivencias particulares que la hacen casi exclusiva (Bazo, 1992). Así, el límite al número de personas entrevistadas viene determinado por dos aspectos que a veces, de forma externa, deciden el tiempo dedicado al trabajo de campo: el tiempo en sí de realización de la investigación y el presupuesto asignado a la misma. De hecho, la diversidad de historias relatadas por retornados evidencia que son muchas otras y diferentes las que quedan sin conocer. No obstante, la *exclusividad vivencial* no impide la posibilidad de establecer tipologías según

temas, una vez analizados conjuntamente todos los testimonios, y, como es este caso cuando se conoce el contexto, los escenarios, donde se asumen las decisiones del regreso.

Una vez realizadas las entrevistas se procede al análisis de su contenido a través del programa ATLAS.ti, siguiendo previamente un proceso secuencial de transcripción de los materiales a partir de las cintas grabadas, de revisión del documento transcrito para solucionar las inconsistencias de la transcripción, preparación de los materiales para su adaptación al programa de análisis Atlas.ti y segmentación de contenidos mediante *anotaciones o citas, códigos y comentarios* (Rodríguez y Egea, 2003).

3. Tipos de retorno.

Trabajos sobre la migración de retorno, en los que se plantea una tipología de éste, ponen de manifiesto como ese esfuerzo clasificatorio se puede apoyar en cuestiones diferentes, siempre dependiendo de los objetivos de la investigación y de los datos utilizados.

Por un lado, estarían los tipos que forman parte de los resultados de la investigación, centrándose en los aspectos y circunstancias de la emigración, previos al retorno, e incidiendo menos en los aspectos y circunstancias de éste en sí. Son trabajos de una marcada metodología cualitativa. Y por otro, los que parten de una tipología previa de carácter geográfico, y en ocasiones como resultado de un conocimiento profundo de la fuente a utilizar. Suelen ser trabajos más de carácter cuantitativo.

Del primer grupo, se pueden señalar los trabajos de Cerase (1974), Alvarez (1997) y Durand (2004). Cerase diferencia cuatro tipos: a) *Retorno del fracaso*, el cual define una emigración desarrollada durante un breve tiempo, a lo largo del cual se ha realizado un trabajo en condiciones precarias y de baja cualificación. A esto se une una escasa adaptación de los implicados y el sentimiento de temor y malestar, aunque en la memoria se mantengan recuerdos positivos; b) *Retorno de conservadurismo*, que identifica a emigrantes retornados que han dedicado el tiempo en la emigración, casi con exclusividad, a trabajar y ahorrar lo más posible para al regresar elevar el

nivel de vida original; esto los ha mantenido lejos de cualquier actividad o inversión que supusiese gastos *extraordinarios*. La idea del regreso explica que nunca hayan perdido el contacto con el lugar de origen, bien con visitas esporádicas y/o manteniendo bienes materiales; c) *Retorno de retiro*: es el que se produce cuando se alcanza la jubilación, y según el autor la decisión está condicionada por la existencia o no de hijos; y d) *Retorno de innovación*, en el que se identifican a los emigrantes que aspiran, con el regreso, a elevar su nivel de vida, pero tomando como referencia las pautas de la sociedad donde han sido emigrantes.

De alguna manera Álvarez (1997) plantea una clasificación similar, aunque distinguiendo tres tipos después de un análisis cualitativo en base a entrevistas en profundidad: a) *Retorno previsto*, que identifica la situación de aquellos emigrantes que en el momento de la salida tenían planteados unos objetivos a conseguir y, una vez alcanzados, regresan. La emigración responde a una planificación oficial y el tiempo de duración es de 5 a 10 años; b) *Retorno forzado*. En este caso los retornados son personas que emigraron con muy corta edad, y regresan ante la débil situación económica y la inestabilidad social de los países de acogida, Uruguay y Argentina en el primer caso, y Venezuela en el segundo; c) *Retorno por inadaptación*, que es el que se produce tanto desde países europeos como de América Latina. En estos países el tiempo en la emigración estuvo rodeado de un sentimiento de no adaptación, en el que intervienen factores sociales y culturales.

La investigación de Durand (2004), en base también a un importante trabajo de campo, conduce a cinco tipos de retorno, que coinciden en esencia con algunos de los ya apuntados previamente: a) *Retorno definitivo y voluntario*, que es el que se realiza después de una larga estancia en el extranjero y el proyecto del regreso se aborda desde un planteamiento de un último movimiento; b) *Retorno de trabajadores temporales*, que identifica los casos en que el retorno llega cuando expira el contrato de trabajo. La frase “no hay nada más permanente que un trabajador temporal” resulta bastante ilustrativa a este respecto; c) *Retorno transgeneracional*. Es el retorno de descendientes de emigrantes (hijos, nietos, bisnietos) y depende de la ley de inmigración correspondiente. Este tipo de retorno explica la llegada de un cierto número de latinoamericanos a

España, y los intentos de tantos otros; d) *Retorno en condiciones forzadas*, que incluyen a aquellos que retornan por razones políticas y raciales. Seguramente en el momento de la emigración también se dieron unas circunstancias forzadas (refugiados, deportados, etc.); y e) *Retorno voluntario: el fracasado*, que queda menos definido, apuntándose, para su perfil las causas y razones que están detrás de la decisión de volver después de haber permanecido durante mucho tiempo en la emigración.

Desde un punto de vista más geográfico, en el sentido de localizar la dirección de la corriente, relacionando lugar de origen (lugar de salida del emigrante retornado) y lugar de destino (lugar de retorno identificado con el lugar de nacimiento) se puede mencionar el trabajo de Pascual (1993) y el de Egea, Rodríguez y Nieto (2004). En el primero, la autora propone una tipología para el estudio de los “desplazamientos de retorno en el área metropolitana de Barcelona”, considerando como retornadas las personas de nacionalidad española, procedentes del extranjero y que regresan al área urbana de Barcelona, distinguiéndose dos tipos de retorno básicos según que el regreso se realice o no al lugar de nacimiento: a) *Retornos en sentido geográfico estricto*: personas nacidas en el área metropolitana de Barcelona y que retornan a ella procedentes de Europa; y b) *Retornos en sentido amplio*: personas nacidas en España (excluida Cataluña) y que regresan al área metropolitana de Barcelona procedentes de Europa.

En el segundo caso, Egea, Rodríguez y Nieto establecen una tipología en base a la Estadística de Variaciones Residenciales (E.V.R.) para estudiar “la migración de retorno en Andalucía” (2004). En este estudio se amplía el concepto de retorno al considerar como retornados no sólo a los emigrantes procedentes desde el extranjero sino también a los que lo hacen desde el interior de la nación e incluso de Andalucía. Así, se establecen dos tipos de retorno y dentro de cada uno tres subtipos: a) *Retorno desde el exterior de Andalucía*: Retorno al municipio de nacimiento (retorno estricto desde el exterior); Retorno a la provincia de nacimiento, pero a un municipio diferente al de nacimiento (retorno amplio desde el exterior); y Retorno a Andalucía, pero a una provincia diferente a la de nacimiento (retorno amplio desde el exterior). b) *Retorno desde el*

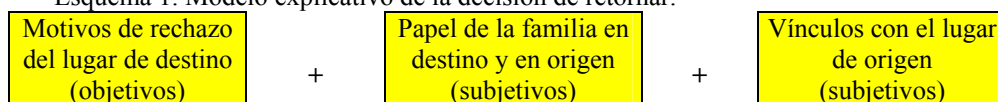
interior de Andalucía: Retorno al municipio de nacimiento desde una provincia andaluza diferente a la de nacimiento (retorno estricto interprovincial); Retorno a la provincia de nacimiento, pero a un municipio diferente (retorno amplio interprovincial); y Retorno al municipio de nacimiento desde otro municipio de la misma provincia (retorno estricto intraprovincial). Como queda de manifiesto, esta amplia clasificación permite contabilizar el retorno a cualquier escala, siendo evidente que el retorno en “sentido estricto” es el que se produce desde cualquier lugar al municipio de nacimiento.

4. Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de Jaén.

Las clasificaciones previas muestran las posibilidades y complejidad que tiene la investigación sobre el retorno. En la investigación desarrollada sobre los *emigrantes jubilados de la provincia de Jaén*, se podrían establecer tantos grupos de retornos como motivos hay para regresar, pero si se acometiese describir no ya el motivo, sino el contexto del individuo que regresa por esa razón resultaría prácticamente imposible llegar a una clasificación operativa porque esa causa, por muy importante o decisiva que sea a la hora decidir el regreso, no está aislada de otra serie de circunstancias y por lo tanto no es suficiente para explicar o conocer en profundidad la decisión que se toma.

No obstante, la acertada recogida de elementos que razonan el retorno permite apuntar un *modelo* explicativo de los factores que intervienen en el mismo.

Esquema 1. Modelo explicativo de la decisión de retornar.



Este esquema posibilita interpretar los fundamentos del retorno de acuerdo a cuestiones objetivas y subjetivas. Las primeras se vinculan a los motivos que en el lugar de la emigración –de destino- suponen un rechazo. En el cuadro 2 se puede observar la relación existente con la jubilación como un aspecto constatable de una situación sociolaboral. La jubilación significa que

una persona activa deja de serlo al cumplir una edad determinada, lo cual no significa que, después de una buena parte de su vida trabajando ésta nueva etapa de *inactividad económica*, ofrezca una calidad de vida adecuada: edad y enfermedad o deficiencias físicas van unidas, las cuales se pueden ver agravadas con un clima perjudicial; viviendas con problemas de habitabilidad, porque los inquilinos nunca quisieron invertir en destino más de lo estrictamente necesario, y pensando en el retorno prefirieron asegurarse una *vivienda digna* en el lugar de origen; dificultades económicas para vivir con la paga de jubilación, sobre todo cuando la emigración se ha producido en países extranjeros, donde aquella no se ajusta a los precios del mercado; etc.

Cuadro 2. Motivos para retornar.

| Motivos de rechazo del lugar de destino , de carácter objetivo |
|--|
| <p>1.Situación sociolaboral: a) Alcanzar la jubilación.</p> <p>2.Problemas en el lugar de destino de la emigración: a) De salud relacionada con el clima. b) Estado ruinoso de la vivienda. c) Desconocimiento del idioma. d) Disminución de la capacidad adquisitiva con la jubilación.</p> |
| Papel de la familia en destino y en origen, de carácter subjetivo |
| <p>1.Soporte familiar: a) Implicación de la familia “propia”: Apoyo de hijos y cónyuge. Apoyo a familiares mayores. Reagrupamiento familiar. No implicación de hijos y nietos. b) Mantenimiento de lazos familiares: Deseo de estar cerca de familiares</p> |
| Vínculos con el lugar de origen, de carácter subjetivo |
| <p>1.Mantenimiento de vínculos: a) Visitas frecuentes. b) Inversión en bienes. c) Conservación de bienes. d) Conservación de recuerdos positivos (nostalgia, añoranza).</p> |

Los aspectos subjetivos están vinculados con la esfera individual y dentro de estos podemos destacar dos niveles, el papel de la familia tanto en destino como en origen; y los vínculos que se han mantenido con el lugar de origen. Con respecto al primer nivel, la forma como la familia se ve implicada en la decisión de volver o afectada incluso por la misma es muy compleja. La deliberación suele ser consensuada interviniendo desde los miembros de la pareja, y los hijos hasta

otros familiares. En cualquier caso siempre es una persona la que pega el “tirón”, que no necesariamente coincide con el cabeza de familia.

En este contexto familiar es indudable el papel que juegan los hijos como factor limitante en la decisión del regreso, aunque también es muy cierto que cuando se tiene clara la vuelta ésta se produce al margen de aquellos, siendo otros los motivos que imperan en dicha decisión (apoyo a familiares mayores, mejor calidad de vida, sencillamente volver, etc.). En estos casos no se puede argumentar que los padres prefieran estar cerca de los hijos con el fin de asegurarse un apoyo de cara a los riesgos que supone la edad, ya que bastantes son personas retornadas relativamente jóvenes, dentro del grupo de mayores al que pertenecen, algunos jubilados anticipadamente, y al contrario siguen ejerciendo de padres en la potestad y cuidado de alguno de los hijos, cuando no de los nietos (lo más frecuente).

El segundo nivel de motivos subjetivos significa que los emigrantes nunca se han desvinculado, ni sentimental ni físicamente, del lugar de origen, y seguramente en este mantenimiento de vínculos está el origen del retorno de los que nunca se han terminado de ir: vuelven en vacaciones y cuando pueden; lo hacen a la casa que dejaron, la cual han ido mejorando; o a la que han comprado en cuanto han podido como uno de los objetivos primordiales. La vivienda se convierte así en un *testigo mudo*, pero vivo de que los que se han ido siguen estando aquí; pero también mantienen amistades y contactos con familiares; y sobre todo la añoranza y la nostalgia de la vuelta definitiva.

Como se ha mencionado antes, diferentes circunstancias en la vida de los emigrantes en destino dan como respuesta diferentes escenarios con respecto al retorno: retorno anticipado, reemigración, retorno fallido, retorno circular y retorno familiar. La disección de esos escenarios se realiza a continuación, utilizando algunas citas verbales que ayudan a su interpretación.

El **retorno anticipado** se define con las circunstancias en las que algunos emigrantes se plantearon la vuelta con bastante antelación a la jubilación, en ocasiones al principio del proceso emigratorio. No se trata de un retorno real en sentido estricto, sino de una idea que se hubiese

convertido en realidad si las circunstancias, en ese preciso momento, lo hubiesen permitido. Esta anticipación no deja de ser, con frecuencia, la respuesta a un sentimiento fuerte de rechazo o frustración ante la nueva situación. Ello puede ser indicativo de un sentimiento de emigración “forzada” por las circunstancias y no de una libre elección tomada dentro una racionalidad.

Junto a la desesperanza, otro motivo ronda la idea del retorno en los primeros años o incluso en los primeros meses de la emigración y ese motivo es el tiempo que los emigrantes pensaban que iban a estar fuera. Se puede asegurar que la mayoría de ellos entienden la emigración, la ausencia del lugar de origen, como algo transitorio, el tiempo necesario para resolver las cuestiones que han provocado la salida, en la mayoría de las veces tener trabajo y que éste esté mejor pagado que el mantenido antes de la salida, o sencillamente renumerado. Es posible que de la idea de entender la emigración como una salida eventual arranque el sentimiento de retorno mantenido durante décadas, el ‘mito del retorno’. En ocasiones, la idea del regreso se mantiene con más fuerza en los hijos que acompañan a los padres y cuando estos tienen edad suficiente para ser parte activa del cambio que se realiza, pero sin terminar de asimilar la idea de alejarse de lo conocido y querido.

Frente a estas circunstancias varios aspectos, que se suceden como en cadena, empiezan a frenar la realidad del retorno, aunque no el deseo. En primer lugar, hay una verdad rápidamente constatable: no es tan fácil ni tan rápido conseguir lo que se pretende cuando se afronta la emigración, como por ejemplo y con frecuencia un trabajo que permita ganar dinero de forma inmediata. Tener un empleo no resulta tan complicado ni difícil en los años en que se produce esta salida (finales de los cincuenta, sesenta e incluso principio de los setenta), más arduo es conseguir ingresos importantes y en poco tiempo. Si bien es cierto que las condiciones laborales en el medio urbano, y más en los países europeos que en España, respetan más los derechos de los trabajadores con la existencia de un salario más o menos reglado, en comparación con la precariedad vivida en el medio rural, lo cierto es que el lugar de destino también supone unos gastos más elevados que no permiten ahorrar todo lo que se gana. La alternativa a esta situación de no poder regresar

inmediatamente ha sido invertir poco a poco en el lugar de origen asegurando una vivienda digna a la que regresar.

Junto a esta efectividad relacionada con el mundo laboral, hay otra realidad para las personas que encararon la emigración vendiendo todos los bienes que tenían: casa y tierras; o peor aún, sin tener nada que vender tuvieron que pedir dinero prestado para esta salida e incluso dejaron deudas, principalmente de artículos de primera necesidad (medicamentos, pan, etc.). En estas circunstancias el regreso más que una idea es, en el buen sentido de la palabra, una *fantasía*, ya que hubiera sido necesario tener un fuerte respaldo económico para la vuelta y para recuperar lo vendido previamente.

“Nosotros a los tres años no nos podíamos venir, no teníamos donde vivir ni teníamos ná; teníamos la misma cosecha, había vendido la yunta, había vendido el carro, ..., habíamos vendido los marranos, las cochinas de cría, todo...”

(S. (m), Alcalá la Real; emigrante en Lausanne).

Pasados los primeros años esa idea de regreso empieza a perder fuerza porque la situación empieza a cambiar y de forma palpable desde el punto de vista económico. La consecución de mayores niveles de ingresos, de derechos laborales y sociales asociados al puesto de trabajo, la posibilidad de sueldos dobles en la familia, al trabajar la mujer, etc. son factores que favorecen la valoración positiva de la emigración. Esto resulta más evidente cuando se mira hacia el lugar de origen y se constata como todo sigue girando en torno a las campañas agrícolas (la recogida de la aceituna, en el caso de la provincia de Jaén), cuyo tiempo de trabajo depende de la cosecha que a su vez depende de que el tiempo atmosférico haya sido favorable.

Junto a todo esto, se va produciendo un proceso de cierto enraizamiento o adaptación, que llega sobre todo cuando los hijos empiezan a tener amigos o llegado el momento inician relaciones de noviazgo. El siguiente paso será que éstos formen una familia propia y lleguen los nietos. Esta evolución familiar, quizás más que ningún otro fenómeno externo, es lo que arraiga a los protagonistas de la emigración al lugar donde estos instalan su residencia.

“A los pocos años pues si me hubiera ido, ... cuando tenía los niños pequeños..., pero ahora después se han casado, están aquí los nietos...”

(J.J. (h), emigrante de Mancha Real en Valencia).

No obstante, esta transformación familiar no va a impedir el retorno de los emigrantes originarios, es decir del padre y la madre, la primera generación, cuando llega la jubilación. El retorno se afronta con el dolor de lo que sentimentalmente va a suponer la distancia, pero la decisión del regreso ya estaba tomada desde la salida como emigrantes.

Cuando una vez producido el retorno se plantea la **reemigración**, es necesario hacerse una pregunta “¿estarían dispuestas las personas que han retornado a emigrar de nuevo? ¿en que circunstancias?”. Se trata de afrontar una nueva emigración después de haber regresado. Al igual que sucede en el caso anterior, este tipo de retorno no es fácil encontrarlo en la realidad, ya que es más el resultado de una expectativa o un deseo que dadas determinadas circunstancias se puede convertir en realidad. En estas circunstancias, el retorno no sería el final del proceso emigratorio del individuo o la familia, sino la reemigración definitiva, de la que ya no se va a volver al lugar de origen.

El planteamiento de esta *reemigración* no deja de mostrar cuestiones interesantes por la diversidad de circunstancias desde las que se plantea. Para algunas personas cuestionarse esta posibilidad no parece imposible, en parte porque el retorno ha sido algo casual, algo que no estaba previsto y que ha surgido a raíz de la enfermedad de un familiar, o pensando en iniciar o retomar la vida en el pueblo como una forma de beneficiar a algún hijo.

En la idea de emigrar de nuevo juega un papel muy importante el estar cerca de los hijos como una estrategia residencial, casi siempre la última en el ciclo vital, en relación con los posibles problemas de salud asociados al proceso de degradación biológica por el paso de los años. Conservar la vivienda en el lugar de la emigración puede formar parte de esa estrategia, pero aún manteniendo esa vivienda, la emigración después del retorno sólo llegará por lo general cuando los problemas derivados de la edad obliguen a ello; y sólo entonces, cuestiones económicas, de

disponibilidad de vivienda o de recursos económicos propios quedan en un segundo plano ante la necesidad ineludible del cuidado y atención en el ámbito familiar. La dependencia se plantea entonces como un problema a resolver de acuerdo a las normas sociales de la familia española, muy arraigada en el cuidado de los mayores por las mujeres (esposas e hijas)

“Yo ya si me fuera a Barcelona es porque estuviera mala y yo no pudiera valerme por mi misma... entonces me tengo que ir con mis hijas, ¿quién va a cuidar de mí?”.

(C. (m), Baños de la Encina; emigrante en Barcelona).

Pero al igual que el regreso efectivo no tiene lugar cuando éste se desea, el interés en una nueva emigración también es un sueño difícil de alcanzar. Varios aspectos limitan el hecho de que esa expectativa se convierta en realidad. Uno de ellos es la edad que *tiraniza*, sobre todo cuando se trata de un retorno bastante envejecido, y de alguna forma obliga a asegurarse un apoyo familiar, existente ahora en el lugar del retorno.

“No pensaba volver pá quedarme... Es más todavía iría yo, me iría si yo fuera más joven [a Buenos Aires]”.

L. (h), Úbeda; emigrante en Buenos Aires)

Otro es el que se refiere a la existencia de un bien patrimonial tan enraizado en nuestra cultura como es la tenencia de una vivienda. Así, son frecuentes los casos de emigrantes que han vendido la vivienda conseguida durante su etapa de emigración para poder llevar a cabo el retorno.

“No he pensado [en reemigrar??]- porque he vendido yo la mejor casa que tenía... la vendí para venirme”.

(F. (h), Castellar de Santisteban; emigrante en Gerona).

Pero la opción de retornar no ha sido siempre la más indicada, existiendo una vez consolidada la vuelta un cierto sentimiento de decepción o equivocación. Es lo que se ha denominado **retorno fallido**. Las razones por las cuales se estima que es vuelta no se debería de haber producido son variadas y cada una reúne sus propias peculiaridades.

En este caso son varios los escenarios donde contextualizar este retorno. Por un lado son los padres los que retornan, repercutiendo negativamente en la familia, principalmente en la vida de los hijos. El regreso no se planifica de acuerdo a una decisión familiar estudiada, sino a hechos perentorios o incluso coyunturales, como la enfermedad de algún familiar, problemas laborales, estar animado por personas en el lugar de origen, o por una situación más favorable en el mismo. El sentimiento de frustración, o de culpabilidad en algunos progenitores, lo provoca el constatar como, con la vuelta, se interrumpe un momento de prosperidad familiar manifiesta, en general, en la consecución de una estabilidad económica y laboral y/o de formación profesional y educativa de alguno de los hijos. El regreso en ese momento supone situaciones lamentables que llegan a atormentar a los que han tomado la decisión (los padres). Los textos que se reproducen a continuación son bastante ilustrativos de esta situación.

“Si no hubiera sido por la enfermedad no nos venimos porque el chiquitillo estudiaba bien, nosotros también estábamos bien colocados, yo ya estaba en la casa y ya no trabajaba tanto; él estaba muy bien y no, nos hubiéramos venido tan pronto; a lo mejor mi nena hubiera entrado a allí a estudiar”.

(M. (m), Rus, emigrante en Paris)

“Lo que me he arrepentido de venirme, ..., y por mi hija más..., porque ella estaba en un fábrica allí, en la oficina; y además en sus estudios... y al venirme aquí le he estropeado, la marcha yo...”.

(J. (h), Campillo de Arenas; emigrante en Tarrasa).

Pero no siempre la ‘equivocación’ está en ellos (los padres). A veces éstos han seguido a los hijos que son los que se han equivocado y seguramente han visto en el pueblo lo que muchos emigrantes quisieron ver en la emigración para luego comprobar que no era como se lo “habían pintado”.

“Lo peor que he hecho en mi vida ha sido venir, ... Mi hijo venía los veranos aquí, y a él le gustaba esto; y yo me he tirado años ‘pero ¿dónde vas tú hijo mío allí?...’ Y ahora pues, no me lo ha dicho, pero que lo se yo que está arrepentido”

(F. (h), Castellar de Santisteban; emigrante en Gerona);

En estos fragmentos resulta evidente que el error y el sentimiento de frustración asociado al regreso no parece tener una solución fácil y lamentablemente no está relacionado con el hecho de vivir en un municipio rural y pequeño. No obstante, el “arrepentimiento” del regreso puede provenir asimismo de una no aclimatación a la vida en este tipo de localidades, aunque la vuelta suponga la añoranza y la nostalgia mantenida durante años en la emigración. La adaptación a la forma de vida (olvidada) de un núcleo rural pequeño y después de tanto tiempo fuera es más complicada cuando la decisión del retorno ha sido tomada por segundas o terceras personas.

Como se puede deducir, el retorno no estaría relacionado con el fracaso en la emigración, sino con otros condicionantes más de tipo familiar. Aunque esto no obvia reconocer casos en que son los logros alcanzados en la emigración los que pueden *obligar* en sí mismos a tomar esa decisión. Así, este retorno *obligado*, que posteriormente se va a convertir en un *retorno fallido*, lo va a provocar no haber podido adquirir en el lugar de la emigración una vivienda en propiedad, bien que en este caso se convierte en determinante, no sólo por lo que puede significar el disfrute de una *propiedad privada*, sino por la independencia que significa para personas mayores que no terminan de tener o encontrar un hueco en casa de los hijos cuando estos ya tienen su propia familia. Ante esta situación el retorno es una clara alternativa, sobre todo cuando la vivienda propia se encuentra en el lugar de origen.

“Si yo hubiera tenido mi pisico allí no me vengo me hubiera quedado allí en un piso al lado de mi hija, pero ya no podía comprar un piso”.

(C. (m), Baños de la Encina; emigrante en Barcelona).

El tercer retorno definido como **retorno circular** es la situación de la que desearían disfrutar bastantes de las personas retornadas y que en efecto sucede con muchas de ellas. Contar con lo

bueno de ambos sitios y estar cerca de los familiares que se encuentran en origen y destino serían sus más favorables consecuencias. Para que se de esta situación, tener vivienda en ambos sitios se convierte en una condición de gran protagonismo, y condiciona incluso más que otras cuestiones familiares. La vivienda da la libertad de ir y venir sin sentir o presentir que, después de un tiempo con los familiares, normalmente con los hijos, se hace necesaria la vuelta, y sobre todo estar en cada caso de acuerdo a la expresión “estar como en su casa”.

La idea de mantener este movimiento de ida y vuelta es tal que algunos emigrantes invierten en la adquisición de una casa en el lugar de origen con la intención de pasar temporadas más largas que las estrictamente vacacionales, y/o cuando se aproxima la jubilación. De esta forma, son los referentes residenciales y familiares de los emigrantes, como la vivienda, los hijos, la familia partida en uno y otro lado, lo que los convierten en auténticos transeúntes, manteniendo este movimiento circular de retorno dentro de un período de reflexión para decidir cual será el sitio más adecuado para instalar de forma definitiva la residencia.

“Estamos que si sí que si no, pero también pienso que tengo allí enterrados a dos, tengo a mi marido y a mí hija; tengo mis hijos los otros, que tengo allí tres, y no, lo pienso y digo <me dan ganas pero no>... También, es que me tira mucho la escuela... Así es que estoy ahora entre la espada y la pared, como mi hijo que también está aquí... Me vengo tres meses, cuatro meses, el año pasado como se casó mi nieto... pues me he estado casi un año”.

(J. (m), Jaén; emigrante en Palma de Mallorca).

(“Aunque estemos aquí estamos allí porque vamos y venimos, nosotros no estamos fijos aquí”.

P. (h), Arjona; emigrante en Toulouse).

En esta decisión juega un papel muy importante otros aspectos relacionados con el disfrute de los derechos económicos y sociales conseguidos durante la emigración. Quizás el ejemplo más sintomático es el de la sanidad: muchos retornados aducen el tratamiento de determinados problemas de salud en el lugar donde han sido emigrantes como la razón fundamental para mantener ese movimiento circular.

“Venirme de una vez no... porque hasta que no jubilen a mi marido no podemos tener residencia.... Estamos yendo y viniendo hace tres años... subimos, pasamos revisión y nos bajamos otros cuatro ó cinco meses, las medicinas, me dan por seis meses pues seis meses, ..., ahora tenemos que subir después de Navidad pero ya tenemos que estar un poco más tiempo porque va mi marido de rematar la jubilación ya total para venirse, porque ya dice que tanto subir y tanto bajar que ya no...”.

(D. (m), Baños de la Encina; emigrante en Lyon).

Como se ha podido observar a lo largo de todo el análisis, dos aspectos parecen estar presentes en los casos descritos previamente, la vivienda y los hijos. Pero, a pesar de lo determinante que puede ser la vivienda, la familia resulta ser, desde muchos puntos de vista, tan protagonista en la decisión de retornar que es posible hablar de un quinto tipo o escenario de retorno, el **retorno familiar**. Frecuentemente, el retorno de los emigrantes jubilados se encuadra en un “proceso de retorno familiar” iniciado por los hijos; así, lo que se produce es más bien un “proceso de reagrupamiento familiar” en el lugar de origen, como en su momento se pudo producir en el lugar de destino. En este caso, no cabe el planteamiento de que los padres, como jefes de familia y primeros emigrantes, retornen “al calor de los hijos”, al menos inicialmente, ya que por un lado y como se ha comentado anteriormente se trata de personas jóvenes como jubiladas, que siguen a los hijos en su vuelta, manteniendo un compromiso de apoyo y ayuda en el lugar de origen, de la misma manera que lo hubieran mantenido en el lugar de destino. En todas estas circunstancias es fácil que el retorno se convierta en una obligación, y posteriormente en una decisión fallida.

Los hijos e hijas han mantenido a través de los padres el contacto con el pueblo, buscando o encontrando en los sucesivos viajes un hueco, desde donde han animado, posteriormente, a sus progenitores para que retornen, aportando no solo razones sentimentales, sino, sobre todo, proyectos económicos que implican a la familia extensa, no solo a la nuclear.

“Su marido que es oficial de albañilería, tenía mucha ilusión de comprar aquí un solar y hacerse una casa; vendió el de Madrid y se decidió a comprar y hacerse la casa aquí... nos animamos y

compré yo también un solar ahí, vendí el piso y me hice la casa... porque nosotros seguíamos allí, pero veníamos y mi hija, las dos, 'papá que vais a hacer allí?, Veniros, que estamos aquí nosotras... los nietos'..., que nos animamos”

(J. (h), Campillo de Arenas; emigrante en Madrid).

Otras veces la vuelta está muy vinculada con haber desarrollado algún hijo una relación de noviazgo con alguna persona del pueblo en los sucesivos viajes, terminando posteriormente en matrimonio. Así, el *nuevo* estado civil de un miembro de la familia (hijo o hija) es el que determina el retorno de toda o casi toda la familia.

“El hecho de volver por aquí fue eso, L. fue el que movió la cosa, se vino aquí a hacer la licenciatura en lo de historia, conoció a la novia, y así se fue todo enlazando un poco. Nosotros que también nos ha tirado siempre Úbeda y estábamos deseando...”

(L. (h), Úbeda; emigrante en Madrid)

La vuelta de personas jóvenes (los hijos) también surge de la búsqueda y deseo de disfrute de una mejor calidad de vida en el pueblo, resultado de una insatisfacción residencial en el lugar de la emigración o no haber conseguido aclimatarse suficientemente al mismo. Los padres, más conocedores del lugar de origen, se convierten en este contexto en el apoyo necesario para que los hijos tengan los menos problemas posibles en el proceso de una nueva adaptación. Es el apoyo, la ayuda mutua en familias que entienden ésta como un espacio de solidaridad.

Es más, el lazo con uno de los hijos puede llegar a ser tan fuerte que la decisión de retorno de estos es suficiente como para que también los padres retornen, aunque en el destino queden otros hijos. La decisión en el entorno familiar es una cuestión específica, ya que no siempre es necesario, ni se convierte en una condición obligada, que estén todos los hijos en el lugar de retorno para que los padres asuman éste. Normalmente las familias quedan divididas entre el lugar de destino y el lugar de origen

“Nos vinimos aquí a Martos, y aquí hace unos diez u once años que estamos, están aquí mis dos hijas casadas y otras dos que tengo allí [Barcelona] casadas”.

(E. (m), Martos; emigrante en Barcelona).

En ocasiones, el proceso de retorno familiar se puede ver interrumpido cuando este se realiza en varias etapas, las mismas en las que se desarrolla la emigración: del medio rural a una ciudad industrial española y posteriormente a una europea. Así se produce un primer movimiento de retorno de toda la familia a esa ciudad española como primer destino de la emigración, y un segundo sólo de los padres al lugar de origen.

Finalmente, desde el punto de vista familiar, otros familiares también permiten ampliar la caracterización de este último tipo de retorno: hermanos o padres (de los emigrantes de la primera generación), incluso una vez fallecidos. Asimismo, la familia en origen supone una ayuda importante sobre todo al resolver problemas iniciales como disponer de una vivienda; es decir, los familiares en el lugar de origen pueden jugar un papel fundamental a la hora de reforzar y alentar el regreso, como en su momento lo jugó en la decisión de emigrar.

Además de estas cuestiones, no hay que olvidar las casualidades que ofrece el destino, de manera que el proceso de retorno se inicia a raíz de cuestiones tan personales como un reencuentro sentimental después de muchos años en la emigración.

“Yo vine a pasear con mi padre que quería venir a ver las fiestas de Santa Lucia,..., y me quedé tres meses; mi esposo el que es ahora, lo conocía cuando éramos jovencitos, antes de irme a Buenos Aires”.

(V. (m), Campillo de Arenas; emigrante en Buenos Aires).

Conclusiones

La movilidad de la población es un fenómeno complejo en general, que supera las posibilidades de los métodos cuantitativos y los grandes modelos explicativos para su análisis de forma omnicomprendensiva. Esta complejidad aparece magnificada cuando se analiza el fenómeno del retorno y más concretamente el de personas que han tenido una larga experiencia temporal y por lo tanto vivencial en la emigración.

El análisis cualitativo se revela así casi imprescindible, y pone de manifiesto la necesidad y posibilidad de replantear esos *grandes modelos explicativos*, ya que la base de la investigación no es ahora de carácter estadístico sino documentación de *carácter personal* como el mismo testimonio hablado de las personas protagonistas del movimiento migratorio, y o el testimonio expresado y reflejado por fotografías en relación con la migración.

Esta documentación cualitativa, en nuestro caso testimonios obtenidos mediante *entrevistas en profundidad*, suponen una ingente información que deber ser analizada con el uso de programas de análisis de textos que permitan organizar, gestionar e interpretar toda la información relatada por las personas entrevistadas, como es el caso del programa Atlas.ti.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto, como se apunta al principio, la complejidad del fenómeno y no ya sólo por los distintos escenarios en los que se desenvuelve el retorno, sino por las particularidades dentro de cada uno. No obstante, en todos ellos subyacen dos elementos: la familia y la vivienda. Con respecto a la familia esta se constituye como el escenario básico de decisión, a través de cualquiera de sus miembros, especialmente los padres, pero no exclusivamente, mediante procesos de decisión de base económica, y en etapas que implican retornos escalados en el tiempo, adecuados a la superación de las dificultades que representa una movilidad familiar.

La familia es una unidad de decisión tanto para la emigración como el retorno. Aunque los momentos de ambos procesos son distintos, y también sus actores, la familia juega en cada caso un papel decisivo para favorecer o limitar los intereses de sus miembros, de manera que se puede considerar que las decisiones son menos autónomas para el retorno que lo fueron para la emigración, aún cuando el retorno forme parte del proyecto emigratorio.

Por su parte la vivienda es el elemento físico que decide la vuelta, de hecho esta idea de regreso arraigada desde el principio justifica que una buena parte del ahorro se invierta en este proyecto residencial. La vivienda en propiedad es asimismo la que frena la reemigración, aún

cuando se cuente con hijos en el lugar donde se ha estado residiendo como emigrante durante muchos años. Y es la que implicaría más casos consolidados de *retorno circular*.

Bibliografía

- ALVAREZ SILVAR, G. (1997): *La migración de retorno en Galicia*. A Nosa Diáspora Estudios, Xunta de Galicia, 238.
- ALVAREZ SILVAR, G.; Izquierdo Escribano, A. (1997): “Estado actual de la investigación sobre el retorno”. En *Políticas de Retorno de emigrantes*. Univ. De A Coruña, 45-76.
- ARAWOLO, O.O. (2000): “Return migration and the problem of reintegration”. *International Migration*, 38(5): 59-82
- AZCÁRATE, B. (1988): “Consecuencias demográficas de la emigración y el retorno en Extremadura”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 3: 179-194.
- BAZO, M.T. (1992): *La ancianidad del futuro*. Fundación Caja de Madrid, Barcelona, 326.
- BOLZMAN, C.; FIBBI, R.; VIAL, M. (1993). “Immigrants facing retirement: to stay or to return?”. *Swiss Journal of Economics and Statistics*. 129(3): 371-384.
- BOLZMAN, C.; FIBBI, R.; VIAL, M. (1999): “Les italiens et les espagnols proches de la retraite en Suisse: situation et projets d’avenir”. *Gerontologie et Societé*, 91: 137-151.
- BOLZMAN, C.; FIBBI, R.; VIAL, M. (2001): “La famille: une source de légitimité pour les immigrés après la retraite”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 17(1): 55-78.
- CALLEA, S. (1986): “Different forms, reasons and motivations for return migration of persons who voluntarily decide to return to their countries of origin”. *International Migration*, 24(1): 61-76.
- CASTILLO, J. (1980): *La emigración española en la encrucijada: estudio empírico de la emigración de retorno*. Centro de Investigaciones Sociológicas, No. 37, 270.
- CASTILLO, J. (1997): “Teorías de la migración de retorno”. En *Políticas de Retorno de emigrantes*. Univ. De A Coruña, 29-44.
- CAZORLA, J. (1989): *Retorno al Sur*. Siglo XXI, Madrid, 249.

- CERASE, F.P. (1974): "Expectations and Reality. A case study of Return Migration from the United States to Southern Italy". *International Migration Review*, 8 (2): 245-262.
- CONDE, J. (1989): "Measures to encourage return migration and reintegration of returned migrants in their home country". En Appleyard R. (eds.), *The impact of international migration on developing countries*. OECD, Paris, 323-332.
- CHECA, J.C.; LÓPEZ, J.; CASTILLO, M. (2002): "Migraciones de ida y vuelta. El caso de los retornados almerienses". *Congreso sobre la Inmigración en España. Contextos y alternativas*, Granada.
- DUMON, W. (1986): "Problems faced by migrants and their family members, particularly second generation migrants, in returning to and reintegrating into their countries of origin". *International Migration*, 24(1):113-28.
- DURAND (2004): "El principio del rendimiento decreciente. Ensayo teórico sobre la migración de retorno". *Cuadernos Geográficos*, Inédito.
- DWYER, P. (2000): "Movements to some purpose? An exploration od internacional retirement migration in Europe". *Education and Ageing*, 15(3): 353-377.
- Mercadé, F. (1986): "Metodología e historias de vida", *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 295-319.
- EGEA JIMÉNEZ, C.; NIETO CALMAESTRA, J.A.; JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (2002): "El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica". *Migraciones & Exilios*, 3: 141-168.
- EGEA JIMÉNEZ, C.; NIETO CALMAESTRA, J.A. (2001): "El retorno a la provincia de Jaén de migrantes jubilados". *III Coloquio Internacional de Geocrítica*. Barcelona.
- EGEA JIMÉNEZ, C., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V.; NIETO CALMAESTRA, J.A. (2004): *Migración de retorno en Andalucía*, Universidad de Granada, en prensa.
- FERNÁNDEZ, A. (2000): "¿Qué treinta años no es nada...! Entre la exclusión y la fragilidad social: los emigrantes españoles de tercera edad retornados". En *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 217-263.

- GARMENDIA, J.A. (1981): *La emigración española en la encrucijada: marco general de la emigración de retorno*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GÓMEZ, J. ; BEL, C. (1999): “La corriente migratoria de retorno procedente de Europa a la región de Murcia”. *Papeles de Geografía*, 30: 67-85.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2000):. “El retorno reciente de emigrantes españoles”. En *Vivir la diversidad en España*, Madrid, AGE, 125-137.
- KING, R.; STRACHAN, A.; MORTIMER, J. (1986):. “Gastarbeiter go home: return migration and economic change in the Italian Mezzogiorno”. En: King, R. *Return migration and regional economic problems*, London, Croom Helm, 38-68.
- KING, R. (2002): “Towards a new map of European migration”. *International Journal of Population geography*, 8(2): 89-106.
- KUBAT, D. (1984): *The politics of return. International return migration in Europe*. Proceedings of the First European Conference on International Return Migration, Center for Migration Studies, New York, 369.
- LABRAGA GIJÓN, O.; GARCÍA CASTAÑO, F.J. (1997). *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes retornados de Europa*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, 178.
- LILLO, N. (2000): “Veillir loin de son 'pueblo’”. *Migrations Société*, 12(68), 59-67.
- MADUEÑO, E. (1988): “Los andaluces de la emigración. Los que se fueron, los que vuelven, los que no volverán”. *Cuenta y Razón*, 40: 10-11.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999): “Migration theories”. En García, I. y Maraver, A. *Memories of Migration*. Sydney, The Spanish Heritage Foundation, 47-55.
- PASCUAL DE SANS, A. (1983): “Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas”. *Documents d'Analisi Geografica*, 3: 47-69.
- PASCUAL DE SANS, A. (1993): “La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito”. *Polígonos. Revista de Geografía*, 3: 89-104, 1993.

- PUJADAS MUÑOZ, J.J. (1992): El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales, Centro de Investigaciones Sociológicas, 5.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, A. (1996): *Inmigrantes en España: vidas y experiencia* Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, 605.
- RECAÑO VALVERDE, J. (1999): “Les migrations internes de retour: de l’optique individuelle á la dimension familiale”. *Conférence Européenne of Population (EPC99)*; La Haya, 18.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2004): “Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: implicaciones demográficas y territoriales”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de enero de 2004, vol. VIII (157). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-157.htm#recaño>.
- RODRÍGUEZ, R. (1998): “A emigracion de retorno das pequenas cidades galegas”. *Estudios Migratorios*, 5: 29-52.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V., EGEA JIMÉNEZ, C. Y NIETO CALMAESTRA, J.C. (2002): "Return Migration in Andalucía, Spain". *International Journal of Population*. 233-254
- RODRÍGUEZ, V. Y EGEA, C. (2003): “El análisis de datos cualitativos. Aplicación de Atlas.ti en el estudio de la migración de retorno de los jubilados de la provincia de Jaén”. En *La dinámica geodemográfica, protagonista del territorio*. Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 499-511.
- RUIZ, B. (2001): “Vidas en movimientos: La emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas”. *Migraciones & Exilios*, (2): 65-81
- SANTAMARINA, C. Y MARINAS, J.M. (1994): Historias de vida e historia oral, en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Síntesis, Madrid.
- SCHAEFFER, F. (2001). “Mythe du retour et réalité de l'entre-deux. La retraite en France ou au Maroc? ”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, (17)1: 165-176.

- SERRA SANTANA, E. (2000): “L'eternal retour ou l'impossible retour: vieillissement á Toulouse des émigrés portugais”. *Migrations Société*, 12(68):77-84.
- VALERO ESCANDELL, J.R. (1991): “El retorno de emigrantes a la provincia de Alicante”. *Estudios Geográficos*, 52(203):313-332.
- WALDORF, B. (1997): “Intentions to return home of foreigners living in Germany”. *Geographische Rundschau*, 49(7-8): 423-427.
- WARNES, T. (2003): “Older international migrants in Europe: groups, kinship networks and needs for support and care”. *ESF Scientific network on International migration in Europe*, York, 16.